



## Hersilie y sus hermanas: figuras femeninas subversivas en la obra de Goethe

Marisa Siguán\*

Recibido: 10 de marzo de 2019 / Aceptado: 4 de octubre de 2019

**Resumen.** Las obras de Goethe están pobladas por numerosísimas mujeres. En este artículo presto atención a algunas de las que aparecen en el *Wilhelm Meister* a lo largo de sus andanzas con el objetivo de situar la subversión que encarnan en la narrativa de Goethe. Argumentaré que estas figuras femeninas actúan como contrapunto a lo que se expone en el marco narrativo. El texto de Goethe está compuesto por subtextos y unidades diversas, y está repleto de una multiplicidad de voces y perspectivas. Al concentrarme precisamente en las relaciones que entablan entre sí los textos y las voces mostraré que los personajes femeninos son esenciales a la compleja configuración del sistema de oposiciones y la multiplicidad de niveles de la novela. Concluyo con unas reflexiones sobre la proyección utópica de las mujeres.

**Palabras clave:** Goethe; Wilhelm Meister; narrativa; subversión; personajes femeninos.

### [en] Hersilie and Her Sisters: Subversive Feminine Figures in Goethe's Work

**Abstract.** Goethe's works are replete with female characters. In this article I concentrate on some of the women who appear in *Wilhelm Meister* throughout his travels in order to situate the subversion that women embody in Goethe's narrative. I will argue that these female characters act as a counterpoint to what is expressed in the narrative framework. Goethe's text is made up of subtexts and diverse units, and is filled with a multiplicity of voices and perspectives. By paying attention precisely to the relationships that are established between the texts and the voices I will show that the female characters are essential to the complex configuration of the system of oppositions and the multiplicity of levels in the novel. I conclude with a few reflections on the utopian projection of women.

**Keywords:** Goethe; Wilhelm Meister; Narrative; Subversion; Female characters.

**Cómo citar:** Siguán, M. (2019). Hersilie y sus hermanas: figuras femeninas subversivas en la obra de Goethe, en *Res Publica* 22.3, 649-657.

Por las páginas de las obras de Goethe circulan numerosísimas mujeres, muchas de ellas resultan fascinantes, otras inquietan, varias de ellas son víctimas de su narrador. Entre las que resultan fascinantes hay algunas que parecen contradecir a su creador, y con él al supuesto mensaje de sus novelas. Voy a tratar aquí algunas de ellas, específicamente figuras femeninas relacionadas con Wilhelm Meister a lo largo de sus *Años de andanzas*. Las quiero presentar desde la perspectiva de que actúan

---

\* UB  
marisasiguan@ub.edu

como contrapunto subversivo a lo que se expone en el marco narrativo, y para eso voy a tener que hablar en primer lugar de este y de sus lecturas posibles. Los textos de Goethe presentan una multiplicidad de voces narrativas que ofrecen perspectivas diversas, de forma que nuestra interpretación ha de tener en cuenta las relaciones que entablan entre sí los textos y también las voces narrativas. El sentido del complejo novelesco del *Meister*, la idea principal que pedía Schiller sin éxito para *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, se quiebra en perspectivas y luces diferentes en los *Años de andanzas*, y eso es lo que constituye su poder de fascinación a la par que su complejidad.

Ya desde su aparición se distinguen dos líneas críticas en la lectura del *Meister*, específicamente de los *Años de aprendizaje*: una que intenta reducir la obra al sentido unitario de un ideal de formación, que intenta obviar las fracturas en la composición y extraer una lectura coherentemente unitaria, representada en época de Goethe por Christian Gottfried Körner; y otra que acentúa la lectura de las fracturas, de la multiplicidad de voces y alternativas, representada en los mismos años por el romántico Friedrich Schlegel. La primera interpreta la novela como modelo del conflictivo enfrentamiento entre individuo y sociedad, con un desenlace que tiende a la armonización del conflicto. La segunda la ve como una “novela de artista”, marcada por la reflexión irónica sobre el arte. La herencia de las dos líneas de interpretación perdura hasta nuestros días. La primera convierte el *Wilhelm Meister* en modelo para un género, el *Bildungsroman*, o novela de formación. Entre sus lectores en esta línea están Hegel y años después Dilthey. La segunda convierte el *Meister* en modelo de novela moderna, que une la construcción del sujeto a la reflexión sobre el propio proceso narrativo, convertido ahora en tema de la narración. En el siglo XX la discusión retoma las dos direcciones. La tendencia que busca en la novela una solución armonizadora en el conflicto entre individuo y sociedad respecto a la formación de una personalidad individual conduce a lectores del calibre de Thomas Mann o Georg Lukács. La tendencia que valora lo fragmentario y reflexivo del texto, la multiplicidad de perspectivas, y que retoma la tradición interpretativa de los románticos incluye figuras como Walter Benjamin<sup>1</sup>.

A título de introducción de mi texto sirvan dos parejas de amantes y lectores en dos obras de Goethe, Lotte y Werther en *Los sufrimientos del joven Werther*, y Friedrich y Philine en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*.

Cuando Werther visita a Lotte por última vez antes de morir, ella le pide que lea los versos de Ossian que ha traducido. Sentados juntos sobre el sofá, la lectura los emociona más allá de lo soportable, les arranca un beso apasionado<sup>2</sup>, sirve de referencia simbólica a su sufrimiento y le da un sentido: así creen, o por lo menos así lo cree Werther. La pareja no sabe que su vivencia tan personal, tan íntima, su situación tan única, es de hecho una cita: se incluye en una tradición literaria de amantes que sucumben al amor desde la lectura. Como Abelardo y Heloísa, maestro y alumna, que trascienden la lectura didáctica mediante la amorosa, o Paolo y Francesca, que narran en el Infierno de la *Divina Comedia* cómo sucumben a su amor leyendo las aventuras de *Lancelot*, o también Tristán e Isolda, que se entretienen con historias de amores y aventuras en sus noches de amor. Todos ellos leen. Pero quien lee de una

<sup>1</sup> W. Benjamin, *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, Madrid, Ábada, 2017.

<sup>2</sup> J. W. Goethe, “Los sufrimientos del joven Werther”, traducción de M. Siguan y E. Aznar, en: *Narrativa*, Libro II, edición, introducción y notas de M. Siguan, Madrid, Córdoba, Espasa Calpe, Almuzara, 2006, p. 120.

forma más arrebatada, hasta el punto de proyectarse a sí mismo sobre la literatura y dar con ella sentido al mundo, es Werther. Expone así una forma nueva de leer que ya no busca la autoridad de los maestros en los libros, sino que proyecta sobre ellos los anhelos del lector. Éste construye el sentido del mundo desde su propia identidad proyectada tanto sobre el libro como sobre el mundo. Su lectura ciertamente crea sentido, pero el sentido no explica el mundo, sino sólo la identidad del lector, y por supuesto lleva al lector a la incompreensión del mundo: a la tragedia. Las lecturas de Werther se suceden al hilo de su camino personal hacia el desastre: de Homero a Ossian, de los anhelos de felicidad patriarcal a la melancolía y la destrucción. Werther malinterpreta sistemáticamente y a su gusto a los autores que lee en cuanto a su relación con el mundo. No es casual que siempre les dote de un pronombre posesivo al comentarlos: escribe sobre “su” Homero, “su” Ossian.

En el octavo libro de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* nos encontramos con una nueva pareja lectora: Friedrich y Philine. Su lectura es muy diferente. Supone un juego para entretenerse y pasar el tiempo con algún provecho. Ambos se sientan a una mesa cargada de libros y se leen fragmentos alternativamente, de un libro y de otro, todos mezclados, midiendo el tiempo de cada uno con un reloj de arena al que van dando vueltas. Friedrich lo describe así: “Nos sentamos uno frente al otro y nos leemos el uno al otro alternativamente, siempre sólo fragmentos, tanto de un libro como de otro”<sup>3</sup>. Si reflexionamos sobre esta actitud y este juego concluiremos que en semejante alternancia anárquica de lecturas un sentido se contrapone a otro, no hay desenlace o final practicable, todo puede volver a comenzar, o a plantearse de nuevo, las cosas más contradictorias se relacionan, se crean nuevas asociaciones, nuevos sentidos: todo es posible.

La producción literaria de Goethe se puede incluir en el camino que discurre entre estas dos actitudes de sus personajes, entre estas dos maneras de crear sentido. En el transcurso de su larga producción narrativa favorece una actitud experimental que explora las posibilidades de lo decible y entronca con caminos y técnicas fundamentales de la literatura narrativa del siglo XX. Se trata de una manera de crear sentido y contrasentido que se constituye en postulado principal de una narración convertida en tema de sí misma.

En *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, la experiencia sexual y la virtud, el amor y el matrimonio, parecen compatibles. La novela construye el proceso de formación que vive el protagonista como un camino donde ocupa un lugar importante la relación con la mujer, y donde a través de esta relación el personaje se integra armónicamente en el orden social. En este sentido, la novela es también una novela de amor. Sin embargo, la novela muestra también historias y personajes donde esta solución armonizadora no es posible, y éstos resultan personajes especialmente fascinantes, o inquietantes. Sería el caso de Mignon, por ejemplo. Las obras posteriores de Goethe abundan en personajes y situaciones similares. En *Los años de andanzas de Wilhelm Meister*, la perspectiva armonizadora ya no aparece siquiera en lo que es el marco narrativo principal. Sí lo hace en alguna de las novelas intercaladas, como en la novela interpuesta en *Las afinidades electivas* (a su vez prevista en un principio como novela intercalada en los *Años de andanzas*: parece como si las novelas inter-

<sup>3</sup> J. W. Goethe, “Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister”, traducción de M. Salmerón, en *Narrativa*, Libro VIII, capítulo 6º, edición, introducción y notas de M. Siguan, Madrid, Córdoba, Espasa Calpe, Almuzara, 2006, p. 681.

caladas fuesen el lugar de manifestación de lo utópico, y como si la contraposición de ambas posibilidades, la que armoniza y la que evidencia problemas, formasen parte de un proyecto experimental. Pues también en algunas de las novelas intercaladas en *Años de andanzas*, igual como en la novela marco, se deja el final abierto, no se concluye el hilo narrativo, no se nos da la solución del enigma. Las historias amorosas que aparecen en la novela no corresponden siempre a lo que se espera de ellas, a saber: la formación de sus héroes. Goethe mismo era consciente de la peculiaridad de los *Años de andanzas*, consciente de que en esta obra la novela como género se le escapaba, se le iba ella también de andanzas, por así decirlo, y calificó esta obra de diversas maneras. Se refiere a la misma en ocasiones como una de sus “producciones más incalculables”, “arriesgada empresa”, “opus extraño”, finalmente como “Aggregat”<sup>4</sup>, agregado<sup>5</sup>. El término define una unidad constituida por la reunión de elementos diversos. Éstos forman un todo, en absoluto una masa informe. A diferencia de las uniones químicas, en el agregado los elementos no modifican sus características por el hecho de reunirse. Tal como se define a fines del siglo XVIII, el estado del agregado desde la física, éste depende de las condiciones de presión y temperatura a las que es expuesto, su forma varía en concordancia con ello. Si aplicamos esta denominación a la novela y a su relación con los lectores, podemos deducir que la lectura dependerá de la presión y el calor a que sometamos el texto. Y por supuesto esto presupone que también la lectura es un acto infinito, y variable.

En la novela marco de los *Años de andanzas* se plantean tres historias vitales que también son historias amorosas y que se describen como caminos, como ámbitos de andanzas: el camino de Wilhelm hacia Natalie, con quien está casado, pero con quien solo se comunica por cartas, el camino de Lenardo a Nachodine, que a partir de un momento dado se llamará Susanne y también la “bella bondadosa”, y finalmente el camino de Félix, el hijo de Wilhelm, hacia Hersilie. Pero las tres historias se desarrollan de un modo curiosamente ambivalente, o, como mínimo, indefinido. Wilhelm y Natalie no se ven en ningún momento de la novela. Cuando ésta finaliza, Natalie ya está en camino hacia América con los demás miembros de la Sociedad que emigran, y no se sabe si Wilhelm se acabará sumando a ellos. Lenardo acaba encontrando a Nachodine–Susanne, pero la voz narrativa no se molesta en decidir las consecuencias de su encuentro: “Y así hemos llegado a este punto, lo que no está decidido todavía pende”<sup>6</sup>. En cuanto a Félix, intenta forzar su relación con Hersilie, pero ella lo rechaza, y se debate entre la atracción que le inspiran tanto el hijo, Félix, como el padre, Wilhelm. Si recordamos la historia del príncipe enfermo por amor a su madrastra, el cuadro preferido de Wilhelm en los *Años de aprendizaje* que ha constituido uno de los elementos simbólicos determinantes en su evolución, ahora él estaría en la situación del padre y debería renunciar. Sin embargo, no sabremos si lo hace, y tampoco sabremos si Hersilie estaría dispuesta a aceptar la renuncia.

<sup>4</sup> En una conversación con el canciller von Müller el 18 de febrero de 1830. *Goethes Gespräche*, en F. von Biedermann y W. Herwig (eds.), vol. 3.2, Zürich, Artemis, 1972, p. 571.

<sup>5</sup> En el *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* de Friedrich Kluge, “Aggregat” se define como “mehrgliedriges Ganze”, 22 ed., Berlín, Nueva York, de Gruyter, 1989. El *Diccionario del español actual* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos define el “agregado” como “reunión de cosas homogéneas que forman un todo”, Madrid, Aguilar, 1999.

<sup>6</sup> J. W. Goethe, “Los años itinerantes de Wilhelm Meister”, M. Salmerón (trad.), en *Narrativa*, Libro III, capítulo 14, edición, introducción y notas de M. Siguan, Madrid, Córdoba, Espasa Calpe, Almuzara, p. 1548.

En la construcción de este “agregado”, Goethe sitúa planteamientos paralelos en historias diversas dándoles soluciones diferentes, experimentando posibilidades, y colocando las narraciones en relación de diálogo y controversia con lo narrado en la novela marco. Las novelas intercaladas suelen mostrar planteamientos más concretos desde la esfera de lo privado, a menudo con esbozos utópicos, que ofrecen soluciones diversas al gran discurso de la novela marco y que permiten incluso percibir la novela marco desde la perspectiva de los textos intercalados. En cierta medida se establece una tensión entre el racionalismo programático de los planteamientos a menudo secos y áridos del transcurso de la novela marco y el sensualismo, el intimismo de los textos novelísticos intercalados.

La presencia de las novelas intercaladas forma parte de la misma estrategia de distanciamiento de la voz narrativa que lleva a Goethe a incluir todo tipo de textos diversos en la novela, a introducirse en la intimidad de los personajes y a combinar su intimidad con textos científicos o técnicos, alternar las detalladísimas descripciones de las primeras técnicas de la manufactura de los productos de algodón con incursiones en la mineralogía, interrumpir la cosmología con narraciones breves o con poemas, con anotaciones de diario y con diálogos. El narrador también realiza andanzas, también deambula por su texto, del mismo modo que sus personajes. Se trata de un narrador siempre dispuesto al excurso.

La disparidad de la novela solamente es tal si uno intenta seguir un hilo argumental determinado por las andanzas del protagonista. Siguiendo sin embargo otros criterios, y entre ellos la propuesta del propio Goethe de considerar su novela como un agregado, se observa una impecable lógica de construcción.

En su estructura definitiva, la novela trata en sus diferentes partes los diversos ámbitos donde tradicionalmente se desarrolla la formación del individuo y la definición de su lugar en el universo. Tal como aparecen en el primer volumen de la novela, estos ámbitos son los siguientes:

- el ámbito de San José Segundo, donde predomina la definición de las personas desde los arquetipos míticos, en este caso de la familia como lugar de cobijo y de amor, como primer lugar de relación individual y de manifestación de potenciales conflictivos;
- el ámbito de Montan, de la naturaleza;
- el ámbito del tío con su colección de arte y de sentencias, con su relación irónica con la cultura. La figura del tío relaciona también los ámbitos geográficos y sociales de Europa y América, donde emigrará una parte de los miembros de la Sociedad y donde se proyecta una posibilidad de utopía económica y social;
- el ámbito de Makarie, donde se define el lugar del individuo en el cosmos, donde lo terrestre se amplía y distancia hacia lo cósmico.

Los personajes de la novela se mueven en estos ámbitos, intercalando narraciones y todo tipo de textos en los que aparece la realidad laboral de la época, donde se describe maquinaria para tejer a la par que estratos geológicos o constelaciones. Finalmente se incluye incluso una colección de aforismos del archivo de Makarie.

Todo ello queda ensamblado por un narrador distante que apenas aparece y que, cuando se digna aparecer, lo hace en plural mayestático y desde la omnipotencia.

En el primer volumen de los *Años de andanzas* se desgranán tres historias paralelas: la historia vital de Wilhelm, la constitución de personalidad de su hijo Félix, y las andanzas aventureras de Lenardo, que contrastan con las de Wilhelm. Al hilo de este acontecer aparecen objetos que adquieren significación de signos, incluso de

símbolos: el instrumental de cirujano de Wilhelm, por ejemplo, o el cofrecillo misterioso. El proceso de constitución de individualidad queda enmarcado en el mundo de signos de la naturaleza y de la cultura.

En el segundo volumen se le opone a todo este complejo un solo ámbito: el de la provincia pedagógica. En ésta se vuelven a tematizar los aspectos de constitución de individualidad expuestos y problematizados en el primer volumen sobre la base de la educación hacia la libertad.

En la provincia pedagógica se reflejan de forma teórica problemas básicos de la novela. Se trata del desarrollo del sujeto desde la experiencia de su corporeidad, de la constitución de significados mediante el cuerpo y el lenguaje, del valor social de los signos. A los niños por educar se les impone un código estricto de vestuario, de gestualizaciones. La voz se liga a la música y solamente después a la escritura.

Mientras la narración de la novela se mantiene en la provincia pedagógica, las historias vitales de los tres protagonistas se trasladan a otros tipos de textos: la historia de Wilhelm y Lenardo a las cartas que intercambian; la problemática de la relación padre-hijo, hombre-mujer desarrollada entre Wilhelm, Félix y Hersilie se traslada a la novela intercalada *El hombre de cincuenta años* y a las cartas de Hersilie a Wilhelm y de Wilhelm a Natalie. En todas estas trayectorias vitales masculinas, la formación del sujeto supone la formación de una identidad burguesa y la superación del encuentro con la mujer, con la sexualidad, con el amor. Wilhelm ha resuelto el primer aspecto con su formación de cirujano, el segundo con el matrimonio con Natalie, a quien sin embargo no ve a lo largo de toda la novela. Lenardo resuelve el primer punto con su dedicación a la técnica, pero queda prisionero del segundo, de una relación que no acaba de cristalizar. Para Félix, el primer punto queda cubierto en la provincia pedagógica, el segundo está determinado por el encuentro con Hersilie, que a la vez se convierte en clave para explicitar la relación de competencia entre padre e hijo. La relación con el padre y la relación con la mujer como componentes de la creación de sujeto masculino y como problema será un punto central de los textos reunidos en el segundo volumen, de la novela intercalada *La nueva Melusine* y de las cartas cruzadas entre diversos personajes: Wilhelm, el Abbé, Lenardo y Hersilie fundamentalmente, pero también en *El hombre de cincuenta años*, que significativamente ocupa un lugar también físicamente central en el volumen.

En el tercer volumen se retoma el ámbito de Makarie por medio de una colección de aforismos de su archivo. Significativamente, varios de ellos están dedicados a Sterne, muy admirado por Goethe, como si éste quisiera hacer un guiño al lector respecto a sus estrategias de distancia y construcción narradora. Así escribe sobre el autor:

160. Sentía un resuelto odio contra la seriedad porque es didáctica, dogmática y cae fácilmente en la pedantería y sentía una decidida aversión contra ésta. De ahí su antipatía contra la terminología<sup>7</sup>.

Esta colección de aforismos y el poema inspirado en la contemplación de un osario forman el final de la novela, que sin embargo concluye con un “a continuar” como última frase. Manifiesta así de forma concluyente la esencia de la novela como construcción infinita.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 1585.

## Las mujeres y la proyección utópica

Es de notar la importante función que cumplen las mujeres en el camino de aprendizaje de Wilhelm. El amor supone un punto de encuentro de la subjetividad y la formación individual, y es frecuente en la época la narración de una trayectoria de construcción de identidad masculina por medio del encuentro con varias mujeres: así ocurre en *Lucinde* de Friedrich Schlegel. De modo parecido, uno de los caminos de formación de Wilhelm es la acumulación de experiencias de relación con mujeres muy diversas que van apelando a distintos aspectos de su personalidad. Si hacemos un elenco de sus mujeres, resultaría que en cada una de ellas ama algo distinto: en Marianne, la primera, su amor es narcisista, como el de Werther: en ella se ama a sí mismo. En Philine, una mujer fantástica y libre, que afirma “Y si te quiero, ¿a ti qué te importa?”, Wilhelm ama la sensualidad, el erotismo; en la condesa ama la esperanza y la belleza, en Aurelia la intelectualidad, en Mignon lo andrógino, también la necesidad de protección, en Therese la capacidad vital, en Natalie la realidad sensual del alma hermosa. Su proceso de formación pasa por todas ellas.

En los *Años de andanzas*, el proceso narrativo se descompone en textos y unidades diversas, el proceso de formación se diluye en trayectorias vitales paralelas, las historias de amor no acaban de llegar a un desenlace feliz, y las mujeres transcurren por las páginas situadas o bien en las novelas intercaladas, o bien colocadas al margen de los proyectos masculinos. Sólo uno de los ámbitos de la novela está encabezado por una mujer, el de Makarie, significativamente el que relaciona el ser humano con el cosmos.

Es de notar que en los *Años de andanzas* faltan las madres, la relación padre –hijo se muestra como competencia por una mujer, y todas las narraciones intercaladas tratan historias de amor. Si en los *Años de aprendizaje* Wilhelm encadenaba relaciones muy diversas con las mujeres, en los *Años de andanzas* estas relaciones brillan por su ausencia: Natalie, su mujer, se define como la ausente eterna con la que solamente se comunica por carta, y la relación con Hersilie no se concreta más que en la competencia con Felix. Todos los proyectos de utopía social que presenta la novela se realizan sin mujeres: se supone que participarán, por supuesto, y cortarán y diseñarán vestidos para el comercio algodonero, pero no participan en el diseño del proyecto. Lenardo habla sobre hombres y para hombres en su discurso ante los societarios que emigrarán a América, del mismo modo como Odoard habla a los artesanos. La colonización es claramente cosa de hombres. También lo es en el *Fausto*, por cierto.

Sin embargo, las mujeres y la relación entre hombres y mujeres como vía de construcción de identidad es el tema fundamental de las narraciones intercaladas, historias de amor todas ellas, que ofrecen variaciones sobre el triángulo edípico, la rivalidad entre padre e hijo, el amor por encima de las fronteras sociales o de edad, o el fracaso de la formación frente a la pasión. En ellas, las mujeres ocupan un ámbito diverso de los hombres, tienen una percepción diferente de la realidad, y a menudo cuestionan los aspectos que tan racionalmente han diseñado los hombres. Podríamos decir que las mujeres muestran lo que se sacrifica y queda por el camino en los grandes proyectos. Mantienen la misma relación con los hombres y sus proyectos que las propias narraciones intercaladas con la novela marco.

El único ámbito propio de una mujer que aparece en la novela es el de Makarie. Es el que relaciona al ser humano con el cosmos, y en él se aúnan la medicina, la matemática y la astronomía con el lenguaje. Sin embargo, su ámbito también se re-

laciona con el sueño y con el amor: Makarie puede aparecer como una constelación en el cielo, pero asimismo interviene en los caminos de los personajes, les aconseja y participa de ellos, favorece el amor, envía a Lenardo a buscar a Nachodine. Actúa en la tierra, en el presente. Solventa la tensión entre racionalismo y sensualismo que sustenta la relación entre novela marco y narraciones intercaladas. Como tal, protagoniza una proyección utópica. Se convierte en una alegoría de la síntesis entre la filosofía natural y la ciencia matemática. Que la referencia utópica se proyecte sobre un personaje femenino ocurre asimismo en la otra obra que Goethe está finalizando por estos años, en *Fausto*. También Makarie cura con empatía femenina los conflictos psíquicos y sociales producidos por la actividad masculina, y su acción cuenta con la ventaja añadida de intervenir desde el presente, no desde el más allá.

Las diversas figuras femeninas que van entablando diferentes tipos de relación con Wilhelm constituyen componentes fundamentales de su formación. Pero cumplen también con otra función propia: a menudo sirven como contrapunto de las enseñanzas o de las opiniones expuestas por los miembros de la Sociedad de la Torre, incluso las ridiculizan. Así, colaboran también al sistema de oposiciones y a la multiplicidad de voces de la novela.

En los *Años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, la propia Natalia, la mujer destinada a Wilhelm, representación corpórea del alma hermosa en línea con los ideales educativos de la Sociedad de la Torre, introduce aspectos críticos al respecto de estos mismos ideales. Así, la voz narrativa asienta las enseñanzas en la acción de la novela y en los comentarios de diversos miembros de la Sociedad secreta de la Torre, pero también da muestras suficientes de distancia al respecto de estas mismas enseñanzas. En el libro octavo, Natalia expone las ideas del Abbé sobre la educación que se le han aplicado a ella. Se resumen en lo siguiente:

Prefiero ver a un niño o a un joven alocado, extraviado, por su camino natural, que a cien avanzando en línea recta y con paso firme por caminos que no son los suyos. El primero, bien por su propio esfuerzo, bien conducido por un guía, volverá al camino que perdió, [...], pero los últimos estarán siempre en peligro de querer liberarse de un yugo extraño y de entregarse a la libertad sin límites<sup>8</sup>.

Según los mismos principios, interpretamos, ha sido educado Wilhelm. Sin embargo, Natalia no los comparte:

Semejante sistema está en contradicción abierta con mis principios. Quien no socorre al punto, no socorrerá jamás. De la misma manera, quien no aconseja cuando es el momento oportuno, no aconsejará nunca. Considero indispensable exponer algunas leyes y hacer que las respeten los niños [...] Casi podría afirmar que es mejor errar conforme a reglas que extraviarse por los bandazos que de un lado a otro nos obligue a dar nuestra naturaleza<sup>9</sup>.

Respecto a su hermano Federico, Natalia teme que “será víctima de los experimentos pedagógicos de nuestro sacerdote”<sup>10</sup>. Ambos métodos, ambas opiniones, co-

<sup>8</sup> *Ibidem*, en “Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister”, Libro VIII, capítulo 3º, p. 642.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 648.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 641.



existen, se practican y son tolerados por la Sociedad de la Torre. Será el lector quien tenga que extraer consecuencias.

El tío de Hersilie, el filántropo, tiene colgada sobre su puerta una máxima educativa: *Vom Nützlichen durchs Wahre zum Schönen (Desde lo útil a través de lo verdadero hasta lo bello)*. El comentario irónico de Hersilie al respecto es una buena muestra de la actuación de las mujeres en la novela, y de la estrategia de construcción de su texto:

Nosotras, las mujeres, estamos en una situación muy especial. Escuchamos constantemente las máximas de los hombres, las vemos inscritas con letras de oro sobre nuestras cabezas y sin embargo sabemos ocultamente decir lo contrario, como es aquí el caso. La mujer *bella* encuentra admiradores, pretendientes y finalmente un hombre. Entonces ha llegado a lo *verdadero*, que no siempre produce placer, y si es lista, se dedicará a lo útil, se dedicará a la casa y a los niños y perseverará en su labor. Así me ha parecido a mí a menudo. Nosotras las mujeres tenemos tiempo para observar, y solemos acabar encontrando lo que no buscábamos<sup>11</sup>.

Las mujeres ocupan un lugar diferente en el mundo, tienen por ello otro modo de percibir la realidad, ven las cosas desde otra perspectiva y llegan a conclusiones diferentes que los hombres. Con este comentario, la máxima del tío pierde en credibilidad, o por lo menos queda restringida en su pretensión de validez universal, y de este modo pierde su valor como máxima. Este cuestionamiento derrama sus sombras sobre toda la provincia pedagógica.

El comentario de Hersilie está en la misma relación con la máxima del tío que las narraciones intercaladas con el marco narrativo. Podemos tomar a Hersilie como modelo de lector adecuado al texto de Goethe: un lector irónico, cómplice, persistente y dispuesto a ver todos los aspectos de las propuestas, dispuesto a encontrar en la obra también aquello que no buscaba. Un lector dispuesto a participar en un proceso de novela y de lectura “a continuar”. En este sentido la considero una figura “subversiva”, del mismo modo como lo es Philine como lectora.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, “Los años itinerantes de Wilhelm Meister”, Libro I, capítulo 6º, p. 1183.